

La izquierda sin coyuntura

Left without conjuncture

Marcelo Starcenbaum

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen: En este texto analizamos el rol desempeñado por formaciones políticas e intelectuales de la izquierda argentina frente a la experiencia kirchnerista y especialmente frente a las elecciones que determinaron el acceso al poder del partido de Mauricio Macri. Argumentamos que la ausencia de un pensamiento de la coyuntura condujo a dichas formaciones a desarrollar posicionamientos regresivos frente a una experiencia política que produjo mejoras significativas en amplios sectores de la sociedad argentina.

Palabras-clave: izquierda, coyuntura, kirchnerismo, marxismo, contradicciones

Abstract: The aim of this paper is to analyze the rol played by political and intellectual groups of Argentinian Left against Kirchnerism and the last elections that led the Party of Mauricio Macri to power. We argue that the absense of a conjunction thought led these groups to develop regressive positions against a political experience that produced significant improvements in Argentinian society.

Key-words: Left, conjunction, Kirchnerism, Marxism, contradictions

“No hay nada más difícil de emprender, ni más dudoso de hacer triunfar, ni más peligroso de manejar, que el introducir nuevas leyes. Se explica: el innovador se transforma en enemigo de todos los que se beneficiarán con las nuevas, y no se granjea sino la amistad tibia de los que se beneficiarán con las nuevas [...] por consiguiente, si se quiere analizar en esta parte, es preciso ver si esos innovadores lo son por sí mismos, o si dependen de otros; es decir, si necesitan recurrir a la súplica para realizar su obra, o si pueden imponerla por la fuerza. En el primer caso, fracasan siempre, y nada queda de sus intenciones, pero cuando sólo dependen de sí mismos y pueden actuar con la ayuda de la fuerza, entonces rara vez dejan de conseguir sus propósitos. De donde se explica que todos los profetas armados hayan triunfado, y fracasado todos los que no tenían armas. Hay que agregar, además, que los pueblos son tornadizos; y que, si es fácil convencerlos de algo, es difícil mantenerlos fieles a esa convicción”

Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*

Como es sabido, la contraposición maquiaveliana entre el accionar de los *profetas armados* y los *profetas desarmados* encontraba sustento en una lectura marcadamente negativa del anclaje del predicador Girolamo Savonarola en el campo político florentino del siglo XV. Una *espiritualidad profunda*, un *sermoneo excesivo* y un *moralismo intransigente* ubicaban a Savonarola en una posición contraria a las posibilidades de una práctica política efectivamente transformadora. La *violencia de su lenguaje* y la *gesticulación excesiva* con la que se expresaba constituían el índice de las dificultades inherentes a la conciliación del registro del profeta con el del político. A diferencia de la lógica del predicador, la concepción maquiaveliana de la política se dirigía hacia la jerarquización de una práctica implicada en la *verità effettuale della cosa* y no en su *immaginazione*. Si bien la política mantiene un anclaje en la imaginación, el cual le permite sortear las tentaciones del mero pragmatismo, debe establecer la misma relación con la verdad efectiva de la cosa, la cual es necesaria a los fines de evitar una práctica desgajada de las realidades concretas. Por ello, en lugar de elegir el camino del sermón y la intransigencia frente los conflictos políticos florentinos, Maquiavelo priorizaba una intervención que se permitiera los *equilibrios verbales* y las *desaceleraciones tonales*. Una acción política con pretensiones transformadoras, pero configurada únicamente a partir de la imaginación, puede tener efectos regresivos en el campo de relaciones contradictorias en el cual se desenvuelve.

No resulta casual que uno de los espacios en los cuales las lecciones de Maquiavelo han tenido honda repercusión haya sido el del debate teórico y político de la izquierda contemporánea. Como ha destacado recientemente Vittorio Morfino (2014), la concepción maquiaveliana ha operado como cautela metodológica frente a las tendencias contrapuestas del entendimiento sobre la política en el seno del pensamiento emancipatorio. Por un lado, aquella deudora de las formaciones más ortodoxas del marxismo, según la cual el momento político constituye la consecuencia necesaria de una filosofía teleológica de la historia. Por el otro, la de las corrientes teóricas que pretendieron esquivar el camino de la necesidad postulando al momento político como discontinuidad radical frente a un tiempo homogéneo. El hilo maquiaveliano del marxismo contemporáneo, en el cual los nombres de Gramsci y Althusser constituyen los hitos más destacados, ha sedimentado una concepción de la política como intervención en un espacio constituido por relaciones de fuerza que se desarrollan de manera desigual en cada uno de los niveles que componen lo social. Concepción en la cual cumple un rol relevante el otorgamiento de un carácter histórico a la articulación de las determinaciones. Como bien enfatizaba Juan Carlos Portantiero (1983), entre estructura y acontecimiento la historia *no es una invitada*, sino que constituye precisamente la condición de posibilidad para reconstruir el modo particular en que tanto estructura y acontecimiento se revelan en su forma coyuntural; es decir, como el momento actual de las contradicciones sociales. Es por ello que la práctica política no sólo no debe anclarse únicamente en el registro de la imaginación, sino que necesariamente debe atender al hecho de que la configuración de la verdad efectiva de la cosa es siempre histórica. Una acción política que se pretende progresiva, pero que no contempla la historicidad del momento actual, corre el riesgo de generar efectos regresivos en el campo de relaciones contradictorias en el cual se desarrolla.

La concepción de la política como intervención en un campo de relaciones de fuerza que nunca son estáticas sino fundamentalmente móviles y cambiantes, ha permitido a los pensadores más destacados del marxismo contemporáneo afrontar con inteligencia y dignidad las vicisitudes que atravesó la experiencia política de las izquierdas a lo largo del siglo XX. Por esta razón resulta llamativo que, una vez extinguida aquella experiencia y producida la expansión global del capitalismo neoliberal, gran parte de la izquierda política e intelectual haya desatendido estas formas singulares de conjugación entre teoría y práctica en la configuración de sus acciones políticas. Dicha desatención se ha expresado de manera descarnada en el posicionamiento que fracciones considerables de la izquierda han desarrollado frente a los procesos políticos que establecieron ciertos límites a la hegemonía neoliberal. El carácter hegemónico del capitalismo neoliberal ha llevado a estas

experiencias a verse sometidas a un proceso de deslegitimación y desgaste que ha llegado a expresarse recientemente en la forma de una contradicción aguda entre proyectos políticos redistributivos y el avance desenfrenado del capital financiero. Una lectura centrada en los modos específicos a través de los cuales tendencias importantes de la izquierda política e intelectual se posicionaron frente a esta agudización de contradicciones evidencia que, al contrario de lo que ellas mismas afirman, no han tenido tanto un rol *progresivo* como uno *regresivo*. Lejos de abonar concepciones progresistas del tiempo histórico, entendemos por rol progresivo un accionar político que empuja los límites de lo posible sin descuidar la historicidad de las relaciones de fuerza en las que se inserta. En cambio, entendemos por rol regresivo un accionar que ancla su politicidad en la imaginación desatendiendo las contradicciones de la realidad concreta en la que opera.

En este sentido las recientes elecciones presidenciales argentinas revelaron que un pensamiento de la coyuntura ha constituido el *centro ausente* de la posición de gran parte de la izquierda frente a la experiencia kirchnerista. Configurada en torno a una politicidad que se nutre más del registro de la imaginación que de un análisis de las relaciones de fuerza que conforman la dinámica política nacional, la izquierda argentina coronó con su convocatoria votoblanquista un posicionamiento reactivo frente a un proyecto político que había mejorado notablemente las condiciones de vida de los sectores populares. En contraposición con los modos a través de los cuales estas tendencias autoperciben su accionar, una lectura del lugar por ellas elegido frente a la agudización de las contradicciones en la sociedad argentina devuelve una forma específica de conjugación entre teoría y práctica en la cual el anclaje inflexible en diversos significantes propios del registro de la imaginación culmina en la indiferencia frente al brutal retroceso en las condiciones de vida de los sectores populares. El desplazamiento del análisis del accionar político desde el plano discursivo e identitario hacia el de las posiciones asumidas en el campo de relaciones de fuerza deja en evidencia que las fracciones de la izquierda que renunciaron a tomar partido frente al avance del capitalismo neoliberal terminaron desempeñando un rol netamente regresivo. Cabe destacar que la agudización de contradicciones llevó a un conjunto de corrientes de izquierda marcadamente críticas del kirchnerismo a una movilización cuyo sentido principal fue el de evitar triunfo de Mauricio Macri a través del voto al candidato kirchnerista Daniel Scioli. Dicho movimiento se procesó a través de una conjugación productiva entre imaginación y verdad efectiva de la cosa en la cual el horizonte emancipatorio no bloqueó la percepción de la historicidad del momento actual. Consignas como “Mejor Scioli” o “Nunca Macri” son ejemplos de aquellos *equilibrios verbales* y

desaceleraciones tonales que Maquiavelo contraponía a la lógica estéril del predicador¹. No fue ésta, sin embargo, la tendencia predominante en el campo de la izquierda intelectual y política. El carácter extendido de la ausencia de un pensamiento de la coyuntura puede ser iluminado a través del repaso por tres modalidades de oposición frontal a la experiencia kirchnerista.

Una de ellas corresponde a la ya tradicional ortodoxia clasista. Impermeable a las transformaciones del capitalismo contemporáneo y a las innovaciones conceptuales que las acompañaron, estas tendencias procesaron las vicisitudes de la era kirchnerista a través de un economicismo doblemente distorsivo. Por un lado, la concepción del campo político como mero reflejo de las relaciones sociales de producción capitalistas tuvo como consecuencia natural una lectura empobrecida del kirchnerismo en tanto experiencia política con fuerte arraigo social. Por el otro, la caracterización de la dinámica del campo político argentino no mediada por un estudio de la formación económico-social argentina tuvo como resultado la operativización de una idea *genérica* de capitalismo. En este sentido no resulta sorprendente el abordaje del kirchnerismo como mera ficción de una recomposición del capital luego de la crisis de 2001, lectura que conllevó el menosprecio de las significativas mejoras en las condiciones de vida que experimentaron los sectores populares. Tampoco resulta llamativo el “son lo mismo” con el que afrontaron el ballotage entre el FPV y el PRO, actitud que condujo a igualar los efectos en las condiciones de vida de los sectores populares de una política redistributiva o de la restauración neoliberal. El desinterés que estas tendencias experimentan por las realidades concretas de los sectores a los que dicen representar se expresó, por ejemplo, en la circunscripción de la contradicción entre la continuidad de un proyecto político redistributivo y uno neoliberal a las trayectorias políticas de sus candidatos. De la misma manera, la agudización de un enfrentamiento cuya resolución está teniendo como consecuencia el regreso progresivo de las formaciones más brutales del capitalismo neoliberal, queda subsumida en un diagnóstico negativo del kirchnerismo en el que los índices de su conservadurismo lo representan algunas de sus ambivalencias y contradicciones. Procesamiento de los *atrasos* y las *distorsiones* que nos permiten volver a la aguda advertencia de E.P. Thompson (1963) acerca del problema de la ausencia de una calibración histórica de la experiencia de clase. Cuando la clase no asume la conciencia que debería asumir, la anomalía se traduce en sustitución, y allí aparece el partido, la secta o el teórico para anunciar cómo debería ser la realidad.

¹ En este mismo sentido debe entenderse la campaña “Não vai ter golpe” que están llevando a cabo un conjunto de expresiones de la izquierda brasileña fuertemente críticas del PT frente a los intentos golpistas contra el gobierno de Dilma Rouseff.

Otra modalidad que propició una oposición en bloque a la experiencia kirchnerista es aquella que tendió a ver en los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner un proceso de revolución pasiva que vino a cerrar el ciclo de lucha popular desarrollado a fines de la década de 1990. De acuerdo a esta lectura, el Estado llevó a cabo transformaciones que fueron significativas pero fundamentalmente limitadas, en tanto fueron impulsadas desde arriba y por medio de prácticas políticas desmovilizadoras y subalternizantes. Es decir, que los efectos sociales del kirchnerismo, que leídos en una clave histórica constituyen un índice solamente comparable al del peronismo clásico, adquieren una valoración negativa por el hecho de haber sido propiciados por el Estado y no por la práctica política de organizaciones populares autónomas. Sólo una intervención configurada a partir de principios abstractos puede analizar en términos negativos la idea de un “Estado compensador” en los países latinoamericanos. Procesado a través de coordenadas históricas, esta forma específica de estatalidad no puede aparecer sino como reparadora de las condiciones materiales y simbólicas de los sectores tradicionalmente postergados de la sociedad. Como ha afirmado recientemente Alvaro García Linera (2015), la hipótesis de una exterioridad radical de la política con respecto al Estado deja inermes a las clases subalternas ante la realidad de su propia historia, de sus propias luchas por construir bienes comunes, de sus propias complicidades con la estatalidad constituida. Asimismo, Yannis Stavrakakis (2013) ha evidenciado de manera contundente los límites de dicha hipótesis al enfatizar el desconocimiento que propicia de la dialéctica entre la multitud y su inscripción institucional a través de la concentración exclusiva en el primero de los pasos de la *coreografía* (la emergencia la multitud) y el desinterés frente al segundo (su inscripción en un campo de representación con pretensiones hegemónicas). Es esta misma tendencia la que se solaza con el diagnóstico de un “fin de ciclo” de los gobiernos progresistas latinoamericanos. A juzgar por esta lectura, las crisis que actualmente atraviesan las experiencias políticas surgidas luego de la oleada de lucha de fines de la década de 1990 constituirían un índice de las limitaciones inherentes a procesos políticos transformadores impulsados desde arriba. Ahora bien, siendo que lo que se juega en el tan mentado “fin de ciclo” no es la puja entre proyectos políticos radicales y moderados, sino entre estos últimos y la restauración neoliberal, resulta llamativo el otorgamiento de un carácter positivo a dicho cierre. Como ha afirmado Martín Cortés (2016), subyace a la idea de “fin de ciclo” de los gobiernos progresistas una extraña carga de deseo, en tanto quienes sustentan dicha idea afirman situarse a la izquierda de estos gobiernos.

Finalmente debemos mencionar un posicionamiento en el que se anudaron una crítica de izquierda a la política económica del kirchnerismo y una crítica liberal a las formas de institucionalidad propias de dicha

experiencia. Uno de los objetivos principales de esta oposición fue el de demostrar el carácter *farsesco* del kirchnerismo. Néstor y Cristina Kirchner habrían advertido agudamente las necesidades del pueblo argentino expresadas en la crisis de 2001 y las habrían utilizado en pos de un proyecto que sólo redundó en beneficios para la clase política y el capital concentrado. Lectura que tuvo implicaciones netamente distorsivas. Por un lado, la política quedó absolutamente reducida a los políticos en tanto individuos y al vínculo que ellos establecen con las instituciones republicanas. Por el otro, implicó la negación permanente de los logros sociales adjudicados al kirchnerismo. De esta última modalidad de enfrentamiento se derivó la idea de que el kirchnerismo no sólo no habría modificado la situación social heredada por el menemismo sino que la habría profundizado. Así se diagnosticó una profundización de la dependencia económica, un aumento de la brecha de desigualdad y la consolidación de un polo de marginalidad. Si frente a dichas conclusiones no queda más que la desmentida, distinto es el análisis que merecen otros diagnósticos sobre las *deudas* del kirchnerismo. Esta tendencia enfatizó la ausencia de una mirada estratégica frente a problemas como la cuestión energética o las dificultades que siguieron teniendo los sectores populares en el acceso a la educación y la salud. Si bien es cierto que la experiencia kirchnerista llegó a su fin sin haberle dado solución definitiva a problemas estructurales de la sociedad argentina, debe insistirse que no hay una única manera posible de pensar esas deudas. Si los déficits son analizados desde una perspectiva que se ancla sólo en una idea abstracta de la política (mirada estratégica, solución de los problemas a corto plazo), no resulta sorprendente que el kirchnerismo sea ubicado en una temporalidad homogénea en la que cualquier política pública sería merecedora de las mismas críticas. Pero si esas deudas son leídas en una clave histórica, el kirchnerismo se nos presenta de manera más compleja y contradictoria. Es decir que la desatención de algunos problemas de la realidad nacional no es incompatible con mejoras sustantivas en las condiciones de vida de gran parte de la sociedad argentina. Finalmente, esta interpretación anudó una mirada peyorativa sobre la relación que el kirchnerismo estableció con las instituciones democráticas. Montada en ciertas matrices del antiperonismo clásico, esta tendencia enfatizó el carácter autoritario y poco democrático de gestión política kirchnerista. Y aquí también cabe la insistencia sobre la posibilidad de distintos análisis sobre el problema. Los estragos que está causando el macrismo en este terreno (despidos por razones políticas, persecución ideológica, encarcelamiento de dirigentes políticos) quizás sea indicativo de que el análisis de lo que estaba en juego en el ballottage debía ser calibrado a través de un análisis de la coyuntura y no de una idea abstracta de democracia.

Es indudable que la victoria del macrismo en las últimas elecciones presidenciales se debió en gran parte a errores políticos y estratégicos del propio kirchnerismo. Es también evidente que las operaciones de culpabilización de la derrota a sectores de la izquierda no sólo esquivan el necesario trabajo autocrítico sino que se inscriben en los filones más conservadores del pensamiento nacional-popular. Estas constataciones, sin embargo, no pueden obturar un balance del posicionamiento de la izquierda argentina frente a la experiencia kirchnerista. Balance cuyos resultados son netamente negativos, en tanto la configuración de sus acciones políticas a partir de abstracciones propias de la imaginación –la independencia de la clase obrera, la separación entre política y Estado y la inscripción republicana de la democracia– llevó a desconocer los avances *imperfectos* pero *reales* que se produjeron en esos terrenos durante los gobiernos kirchneristas –las mejoras de las condiciones de vida de la clase trabajadora, la asunción por parte del Estado de una agenda política popular y los procesos de democratización en diversos órdenes de la vida nacional–. La desatención de las contradicciones reales que atravesaron la dinámica política nacional llevó a estos sectores a considerar, en el mejor de los casos, que podían disputarle el sentido del “fin de ciclo” a los sectores conservadores, y en el peor, que ninguno de los avances logrados por el kirchnerismo merecían ser defendidos frente a la restauración neoliberal. La desvinculación entre las modalidades de accionar político de gran parte de la izquierda argentina de las contradicciones reales que atraviesan a la sociedad argentina se expresa de manera implacable en el hiato existente entre, por un lado, sus autopercepciones organizativas (*frente, partido, democracia, movimiento*) y políticas (*obrero, trabajadores, socialista, popular*), y por el otro, las experiencias materiales y simbólicas de los sectores populares de nuestro país. El embate que están sufriendo actualmente estos sectores por parte del gobierno de Macri quizás amerite una reflexión sobre dicho hiato. Volviendo a Maquiavelo, una de las lecciones más significativas que le deberían dejar a las izquierdas las últimas elecciones presidenciales es que, a veces, un buen modo de ir al *paraíso* es evitar el camino que conduce al *infierno*.

Referencias

- Althusser, L. (2004). *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal
- Cortés, M. (2016). Argentina en la encrucijada: imágenes de la convulsión. *Memoria. Revista de crítica militante*, 257, 30-35.
- García Linera, A. (2015). “Estado, poder y socialismo. Una lectura a partir de Poulantzas”. *Coloquio Internacional dedicado a la obra de Nicos Poulantzas: un marxismo para el Siglo XXI*. París, Universidad de la Sorbona.

- Gramsci, A. (1972). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Maquiavelo, N. (1513). *El Príncipe*. Madrid: Ediciones Ibéricas, 1971.
- Morfinio, V. (2014). *El materialismo de Althusser. Más allá del telos y el eschaton*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Portantiero, J.C. (1983). *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Folios.
- Stavrakakis, Y. (2013). Hegemony or Post-hegemony? Discourse, Representation and the Revenge(s) of the Real. En A. Kioupkiolis y G. Katsambekis (eds.), *Radical Democracy and Collective Movements Today. The Biopolitics of the Multitude versus the Hegemony of the People* (111-132). Farnham: Ashgate.
- Thompson, E.P. (1963). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Crítica, 1989.
-

Fecha de recepción: 28 de febrero 2016

Fecha de aceptación: 28 de marzo 2016